

SEMBLANZAS

EMILIO HERRERA ALONSO, Coronel del Arma de Aviación

JOSE RODRIGUEZ Y DIAZ DE LECEA (1894-1967)

CUANDO el 30 de julio de 1924, la escuadrilla "Napier" realizaba una operación de castigo a la kabila de Beni Tuzin, una descarga enemiga alcanzó el avión del teniente Lecea, causándole la parada total del motor. El piloto trató de llegar planeando a la posición de Azib de Midar, pero no logró alcanzarla, teniendo que tomar tierra a 5 kilómetros de las líneas españolas. Se disponía a defenderse con el mosquetón, cuando un jinete moro se acercó a la carrera, agitando un pañuelo blanco y gritando: "Yo estar amigo. Sube a mi caballo". Lecea saltó a la grupa y ambos galoparon hasta alcanzar la posición española de Azrú.

José Rodríguez y Díaz de Lecea —que este era el nombre completo de aquel teniente— había nacido el 2 de mayo de 1894 en la cubana ciudad de Matanzas donde su padre estaba de guarnición. Ingresó en la Academia de Infantería de Toledo y, promovido a 2.º teniente en 1918, fue destinado a Santiago de Compostela al Regimiento de Zaragoza n.º 12. Pasó pronto a Africa, destinado en Ceuta, y recibió su bautismo de fuego en el blocao de Bab el Anzar.

Solicitó pasar a la Aviación, y en 1920 se hizo piloto en el 10.º curso, y tras pasar por Los Alcázares y realizar las prácticas de caza, pasó a formar parte de la escuadrilla de caza que, con aviones **Martinsyde** se formó en 1922 en Melilla ante la posibilidad de que Abd el Krim adquiriera aeroplanos.

En 1923, los días 3, 7 y 9 de mayo, participó en los combates para llevar el convoy a la sitiada posición de Sidi Messaud, en los que la durísima resistencia enemiga pudo ser vencida por el coraje y esfuerzo de los aviadores de los Grupos 3.º, 4.º y Expedicionario que, desde el campo avanzado de Dar Driux llegaron a realizar hasta seis salidas por avión y día.



En noviembre de aquel mismo año, mientras realizaba una misión de abastecimiento a la sitiada posición de Sidi Selim, resultó herido por el fuego enemigo y con el depósito de la gasolina, perforado, no obstante lo cual, continuó la misión de abastecimiento a muy baja altura, logrando que todos los sacos cayeran en el interior del reducido perímetro de la posición. Terminado el abastecimiento, se lanzó a bombardear las posiciones enemigas, regresando al aeródromo a donde llegó con el depósito exhausto. Por esta acción le sería concedida la Medalla Militar.

Encuadrado en el Grupo 3.º de la 2.ª Escuadra, participó en las operaciones de la bahía de Alhucemas, apoyando a las fuerzas que desembarcarían en las playas de Ixdain y La Cebadilla, resultando en la tarde del 8 de septiembre derribado su avión, cayendo al mar de donde él y su bombardero, el sargento Núñez, fueron rescatados por una embarcación de la Flota.

Ascendió por méritos de guerra,

en 1926, a capitán y a comandante en 1930, siendo nombrado Jefe de la Escuela de reentrenamiento de pilotos.

Destacó en aquellos años el comandante Lecea como deportista, destacando en la caza de la avutarda, con avión, actividad que requería, además de una gran habilidad para el pilotaje, mucho conocimiento del terreno y de los hábitos de estas aves.

Al advenimiento de la República en 1931, estuvo el comandante Lecea separado de Aviación hasta 1933 en que fue destinado al Grupo de caza de la Escuadra n.º 3, en Prat de Llobregat, pasando en 1935 a Getafe, como Mayor de la Escuadra n.º 1. En marzo de 1936, el gobierno del Frente Popular le dejó disponible, y, encontrándose en esta situación el 18 de julio, en Tetuán, se adhirió a los alzados en aquella plaza, recibiendo pronto el mando de la primera Escuadra de bombardeo que se formó con **Junkers 52**, con la que actuó en los frentes de Andalucía y el Centro, y en el apoyo a las columnas que desde el Sur marchaban sobre Madrid. En 1937 fue nombrado Jefe de la Región Aérea del Centro, cargo en el que terminó la guerra.

Coronel en 1940, fue nombrado Jefe de la Zona Aérea de Marruecos, y al ascender a general de brigada en 1942, fue designado Director General de Antiaeronáutica. Ascendido a general de división en 1945, recibió el mando de la Región Aérea del Estrecho, desempeñándolo hasta 1957 en que fue ascendido a teniente general y nombrado Ministro del Aire. En 1962 al cesar como Ministro, fue nombrado Consejero Electo de Estado.

El teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea, uno de los más brillantes aviadores españoles, murió a los setenta y tres años de edad, en Madrid, el 28 de noviembre de 1967. ■